

SUBJETIVIDAD Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Analía Ester Santecati Pérez

Universidad Católica de Cuyo, Argentina. E-mail: analiasantecati@hotmail.com

Recibido: 1 Febrero 2007 / Revisado: 6 Marzo 2007 / Aceptado: 14 Marzo 2007 / Publicación Online: 15 Junio 2007

Resumen: El siguiente informe intenta demostrar cómo en los últimos 30 años del proceso histórico argentino, los cambios políticos-económicos mundiales y nacionales han impactado en los actores sociales. Estos sectores sociales han surgido y resurgido a través de movimientos sociales, formas de lucha y resistencias sociales variadas. De esta manera nos han permitido conocer como han reaccionado ante las políticas aplicadas por el estado nacional; como así también de que modo los sujetos fueron construyendo sus ciudadanías. Los cambios implementados a partir del modelo neoliberal provocaron un achicamiento del Estado, llevando a procesos de exclusión y marginalidad a importantes clases populares.

Palabras Clave: Subjetividad, construcción de ciudadanía, Argentina, movimientos sociales, neoliberalismo.

eliminó toda posibilidad de construcción contra hegemónica a través de la destrucción de la intelectualidad contestataria. Así, unos de los objetivos centrales de los sectores dominantes durante el período de 1976 a 1983 se centraron casi exclusivamente en la promoción y difusión de la ideología neoliberal. Promoción del individualismo, despolitización de la sociedad, exaltación de los valores del libre mercado entre otros, fueron los primeros pasos tendientes a generar una hegemonía que allanara el camino para la puesta en práctica de las recetas impopulares implementadas a partir de 1989 bajo el gobierno pseudojusticialista de Carlos Menem. (Trotta, Miguel. 2003).

El modelo instaurado con la llegada de Carlos Menem (1989-1998), trae aparejado importantes cambios en la economía del país; reducción del gasto social, apertura económica, desregulación económica y privatización de servicios públicos entre tantos otros accionares como las leyes de reformas que van a impactar fuertemente en la calidad de vida de los ciudadanos, despertando en ellos incertidumbre, y gran aumento de las tasas de desempleo profundizando la exclusión y la brecha entre ricos y pobres.

Y son estos actores, en este contexto los protagonistas y los destinatarios más afectados de las nuevas e ineficaces políticas sociales. Políticas que alimentaron el clientelismo en sus más variadas formas, pero no generaron proyectos que condujeran a solucionar los problemas del sector popular desprotegido de un rol y función del Estado casi en extinción.

Para hacer una mejor lectura de las líneas de tiempo que he elaborado, decidí tomar como referencia bibliográfica a Amelia Barreda¹, para intercalar los diferentes aspectos sociales en relación a los contextos presentados.

1. BREVES CARACTERÍSTICAS DE LA HISTORIA POLÍTICA-ECONÓMICA EN LA ARGENTINA Y SU IMPACTO EN LA DIMENSIÓN SOCIAL

Los grandes procesos de cambios políticos, económicos generados a escala espacial internacional no han dejado de hacerse sentir en nuestro país. Desde la finalización de la Guerra Fría hasta nuestros días la Argentina ha sido escenario de múltiples fenómenos sociales como consecuencia de importantes cambios que han dado lugar al resurgimiento de de diversas formas de lucha, resistencia y movimientos sociales.

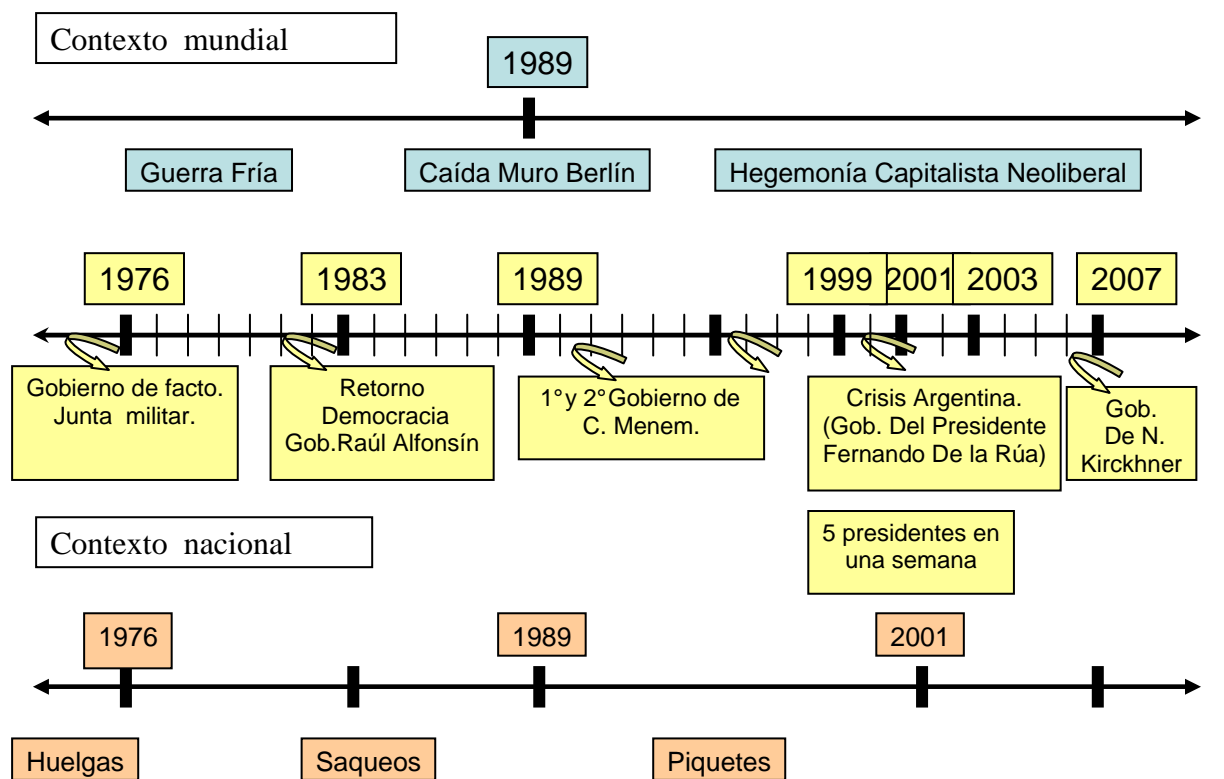
La imposición del neoliberalismo en Argentina, difundida y diseñada por los tecnócratas nacionales formados y adiestrados en la Escuela de Chicago (Martínez de Hoz, Alemann, Cavallo, entre otros) no tuvo como medio de legitimación política la búsqueda del consenso, sino que a través de la coersión el Estado

1.1. La sociedad argentina: sus heterogeneidades, sus actores y sus formas de lucha según Amelia Barreda

La reestructuración capitalista a escala global y el pensamiento hegemónico neoliberal son el marco general del divorcio entre sociedad civil y Estado en Argentina y son además, las coordenadas que permiten entender la emergencia de nuevas formas de asociatividad, de resistencia y de lucha que colocan a la sociedad civil en el centro del debate de reivindicación de la política.

La historia está hecha de rupturas y continuidades. Los momentos de rupturas y continuidades en la historia argentina pueden leerse a partir de las respuestas de la sociedad civil en cada circunstancia histórica. En los movimientos de resistencias actuales, uno advierte que la continuidad se manifiesta en el hecho estructural del despojo y la explotación por un lado, y la venalidad y el descompromiso de las cúpulas dominantes por el otro. En algunas épocas fue el “gaucho ladino y el indio sucio” el despojado, en otras, los cabecitas negras, en la actualidad, los piqueteros y fogoneros y el conjunto de la clase media.

Cuadro 1. Historia política-económica de la Argentina reciente



Línea de tiempo ilustrativa (sin escala)
Elaboración propia

2. LA SOCIEDAD CIVIL EN LA ARGENTINA DE LOS 90': DE LA DICTADURA MILITAR A LA DICTADURA DEL MERCADO

La Argentina ha sido paradigmática en lo que se refiere a su adecuación en las últimas décadas a las tendencias de la reestructuración a escala global y son el telón de fondo de la situación terminal en la que se encuentra en la actualidad, crisis del Estado en su conjunto, crisis de hegemonía.

A mediados de los 70' inició un recorrido económico y político que ha modificado radicalmente el curso de su desarrollo histórico. Lo cierto es que el proceso dictatorial que comienza en 1976, provocó un giro abrupto en el rumbo económico y de integración social seguido hasta ese momento. La dictadura militar que usurpó el poder, fue el ariete a partir del cual se intentó introducir al país a la dinámica global. Para ello, fue necesario la destrucción sistemática, no solo de la estructura montada bajo la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), sino de las

redes sociales y las instituciones surgidas al amparo del Estado Benefactor.

El “modelo” formó parte, periférica, del inicio de una gran mutación en la economía mundial (desaceleración productiva y ascenso de las tramas financieras). Pero el cambio definitivo en la Argentina se produjo en los 90'. Una evaluación de las políticas implementadas en el país en esa década arroja: crecimiento de la población en situación de pobreza, indigencia y con problemas laborales de desocupación, subocupación, trabajo en negro etc. El saldo de la aplicación de políticas neoliberales arrojó en nuestro país niveles de pobreza y marginación social desconocidos en nuestra historia.

La reestructuración de los 90' ha modificado sustancialmente la trama de relaciones sociales, constituyendo un escenario de extrema conflictividad social, ante la cual no son efectivas las respuestas tradicionales de los gobiernos, y las formas institucionalizadas de protesta sindical.

Ante lo descripto surge con fuerza en Argentina la sociedad civil. Este resurgimiento poco o nada tuvo que ver, en un primer momento, con mayores niveles de conciencia ciudadana o con la participación o solidaridad. En su gran mayoría la sociedad civil apareció de una manera reactiva, como fruto de la necesidad y en algunos casos de sobrevivencia, surgió (o mejor dicho resurgió) como la expresión de una sociedad, un pueblo decidido a sobrevivir a pesar del desmantelamiento del estado, la destrucción de gran parte de su aparato productivo y la corrupción que ha enquistado en su clase política y empresaria.

Esta sociedad civil aparecerá signada por la heterogeneidad y las contradicciones propias del conflicto y de las características de los sujetos sociales que serán sus actores más significativos.

Si volvemos a observar los datos de la línea de tiempo en el aspecto social, no podemos dejar de considerar...

2.1. Las formas contemporáneas de las luchas y resistencias sociales

Las condiciones generadas por este proceso globalizador/neoliberal ha dado lugar al surgimiento de nuevos modos de lucha y resistencia y a la constitución de nuevos

sujetos sociales que los viabilizan, a lo largo y ancho del mundo, tanto en las sociedades opulentas del primer mundo generadoras de movimientos globalifóbicos como en las sociedades de la periferia, y sobre todo en América Latina, donde los movimientos populares han emergido con fuerza.

En el país y como consecuencia del experimento neoliberal menemista, las tradicionales formas de resolución de los conflictos: represión o clientelismo, no logran resolver un estado constante de protesta social que se expresa bajo nuevas formas.

Frente a esta realidad, en el discurso de los últimos tiempos, se apela constantemente a la noción de sociedad civil para explicar cómo se va a producir la resolución de este conflicto, el desempate².

2.2. Las formas de las luchas, resistencias y movimientos sociales en Argentina

En la historia del siglo XX en Argentina, los sindicatos han sido el centro de la protesta social, aunque generalmente como parte de formaciones más amplias: masas populares entre 45-55 con movimiento nacional justicialista (peronismo), resistencia peronista después del 55', movilizaciones obreras y estudiantiles a fines de los 60' y los 70' (Scribano y Schuster, septiembre/2001: 17). Por el nivel de organización del movimiento obrero en la Argentina, el conflicto laboral galvanizó las protestas sociales en torno a las “huelgas” convocadas por los sindicatos sobre todo de las ramas industriales.

La constitución corporativa del país, que no desarma el Golpe Militar del 55', sino todo lo contrario, tenía en los gremios y sindicatos un factor político decisivo tanto en épocas de dictaduras como de democracias, para resolver los conflictos. Sin embargo, a partir de la dictadura militar del 76', y como consecuencia del proceso de reestructuración capitalista de los centros que se orientaba claramente hacia la financiarización de la economía, los sindicatos se convirtieron en un “obstáculo” que debía ser eliminado. De todos modos, una vez reiniciado el período constitucional, volvieron a conseguirse actores fundamentales sobre todo de “oposición” al gobierno radical, antes que de “pura” expresión de la conflictividad laboral, y la huelga resurgió como la vía de lucha principal.

Así y continuando con los aportes de Amelia Barreda se pueden marcar los grandes tipos de protestas sociales que han caracterizado a nuestro país en los últimos 30 años:

-En los 70', la modalidad era la huelga, la toma de fábricas y las ollas populares, el reclamo central era el salario, causa principal de los conflictos laborales y los sindicalistas, los principales protagonistas.

-En los 80', en un contexto caracterizado por la hiperinflación, los saqueos fueron la expresión de las tensiones sociales. Entre mayo de 1989 y marzo de 1990 más de 57.000 personas participaron de 771 saqueos, donde hubieron 17 muertos, 307 personas heridas y 3188 detenidos (Enrique González: 1997). En los últimos seis meses del gobierno de Alfonsín hubo 597 saqueos.

-En los 90' como consecuencia de las radicales reformas y transformaciones impuestas por el gobierno menemista, esto se modifica. Cambian las formas de protesta, cambian los sujetos que las encabezan, cambia la localización de las mismas, puesto que no existen formas "abstractas de lucha", sino formas concretas que se constituyen al cambiar la coyuntura política y económica, la situación histórica concreta de la formación social de que se trate.

La toma de conciencia de la permanencia de la "condición de desocupados" va a significar, sobre todo a partir de mediados de los 90', la irrupción del "desocupado" como protagonista singular de los movimientos de lucha y resistencia, y el "corte de ruta" como la única manifestación con la que cuentan para enfrentar al sistema y constituirse en actores en pugna.

En la década del 90', la ruta, la calle, se constituyó en el lugar en donde transcurren las luchas sociales. "ya no se trata del interior de una fábrica, sino de la ruta. Tal vez el espacio público sea el único que estos sectores aún pueden apropiarse" (Sinay, Lloret Solmesky), aunque existen antecedentes del corte de ruta como forma de protesta en los 70' en la revuelta de Mina Aguilar en Jujuy (provincia de Argentina). En la década pasada los casos más resonantes fueron Sierra Grande, Cutral-Co y Plaza Huincul (1996) y Jujuy (1997).

Los cortes, los piquetes, fueron en un comienzo la expresión de todos aquellos que comenzaban a ser marginados masivamente del mercado de trabajo, los desocupados, trabajadores sin trabajo que ya no podían buscar apoyo para sus reivindicaciones en los sindicatos porque ya no eran parte de ellos: no son trabajadores, son desocupados, parte de ese mundo de la precariedad, incertidumbre y miseria en el que viven hoy millones de argentinos. Pero en la actualidad el movimiento piquetero aglutina tanto a desocupados como a trabajadores demostrando un avance en el estado de conciencia de los ocupados respecto de la necesidad de aunar las luchas en torno al derecho básico del trabajo y la dignidad de los asalariados.

El objetivo inicial de los mismos fue la obtención de subsidios: los planes trabajar. Los piqueteros reclaman cuestiones más elementales: alimentos y trabajo (o subsidios encubiertos llamados planes trabajar).

En torno a la voluntad de no "desaparecer" del sistema, los desocupados aglutinan una multiplicidad de otras organizaciones sociales en lucha, y esta es la particularidad del conflicto en Argentina. Frente a la cooptación/corrupción de los sindicatos tradicionales y la indiferencia del Estado, los piqueteros se han organizado para "existir contra el aniquilamiento" galvanizando en torno a ellos las luchas progresistas que trascienden la cuestión del empleo y se adentran en la búsqueda de formas sociales de organización más solidarias.

Algunas de las organizaciones más representativas son:

-*Colectivo de mujeres*: es característico de los movimientos de desocupados el alto porcentaje de mujeres. Cerca del 65 %, generalmente empleadas domésticas o amas de casas, algunas de ellas ex obreras, son las que luchan por la obtención de planes sociales y bolsones de alimentos, pero que han comenzado a sumar otras actividades como la cocina comunitaria, guardería, asambleas, capacitación de mujeres contra la violencia conyugal, además de ser activas participantes en las marchas y piquetes.

-*La autogestión sobre la base de los programas de empleo*: los programas de empleo se gestaron para disminuir la conflictividad social. Si bien han generado las

típicas situaciones de clientelismo político, con el tiempo han sido convertidos en uno de los ejes de la lucha piquetero buscando formas más justas y equitativas de distribución de los magros salarios que da el Estado, fundados en relaciones de solidaridad y de participación entre iguales. Las organizaciones coinciden en señalar que han logrado convertir esa política social clientelar y controladora en una herramienta de autoorganización y autogestión.

-Empresas recuperadas y autogestionadas: como consecuencia de la enorme crisis del modelo de renta financiera que comienza en el '76, se produjo el desmantelamiento de la industria nacional provocando el cierre de miles de fábricas y empresas. Frente a este panorama y ante el hecho de no sentirse representados por el sindicalismo tradicional, los trabajadores han comenzado un proceso sostenido en el concepto de economía solidaria, de sostener sus fuentes de trabajo bajo la autogestión. Ejemplo: el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) se propone disputar la generación de renta y el reparto de la riqueza de una forma más justa y solidaria a través de las cooperativas de trabajo. Cuando las empresas entran en convocatoria de acreedores o se presentan en quiebra los trabajadores se organizan y solicitan a la justicia la continuidad de la fábrica. La mayor dificultad de este modelo es la falta de capital de trabajo; los obreros organizados tienen que reconstruir no sólo las redes comerciales y de crédito sino la confianza de acreedores y consumidores. Lo interesante de este modelo es que se insertan en la lucha conjunta de ocupados/desocupados.

-Las centrales sindicales: si bien en términos generales las centrales sindicales no son las protagonistas de las luchas y resistencias en la Argentina, no se puede decir que su peso sea irrelevante. Basta señalar que la Confederación General del Trabajo (CGT), y la Central de trabajadores Argentinos (CTA), fueron las que organizaron la segunda mayor concentración política de los 90', (el 26/09/1996), reuniendo a más de 70.000 personas en Plaza de Mayo, o que el acatamiento a las huelgas siempre ha sido superior al 50% y que la rebelión que culminó el 20 de diciembre del 2001 con la renuncia del gobierno de Alianza había comenzado con una huelga general el 13 de diciembre.

-El fenómeno de los clubes del trueque³: y de los movimientos de desocupados "piqueteros", tienen en común que han surgido en los últimos años, como respuesta o consecuencia –según los casos- a la situación de crisis del trabajo y la economía, a partir del modelo neoliberal implantado y, al auge de otros fenómenos como son la emigración masiva y aumento indiscriminado de los niveles de delincuencia. Poseen un importante grado de autonomía y su crecimiento y dinamismo es sorprendente, surgen inicialmente para cubrir necesidades básicas de subsistencia, pero con una visión de sustentabilidad y desarrollo comunitario mucho mayor.

Continuando con los aportes de Amelia Barreda, a continuación rescato un cuadro comparativo de clubes del trueque y movimientos de desocupados:

Cuadro 2. Comparación de clubes del trueque y movimientos de desocupados

	Clubes del trueque	Mov. De desocupados
Surgimiento	Argentina: 1995	En 1996. es uno de los primeros movimientos. Caso: UTD. Moscón.
Dimensiones	País: 4.500 nodos, 50 millones de créditos en circulación. Medio millón de familias.	1100 planes de empleo, 3000 puestos de trabajo genuinos. Cientos de proyectos en marcha. Casi todo el pueblo pertenece de algún modo al movimiento.
Sector social	Medio-bajo. Clase media empobrecida.	Bajo/obrero
Estrato laboral	Mayoría de desocupados. pequeños productores y comerciantes cuenta propia.	Desocupados: ex empleados de YPF, también jóvenes sin experiencia laboral
Sexo	Importante componente de mujeres. 70%	Importante componente de mujeres. 60% aproximadamente.

Edad	Generalmente mayores. Mayoría de 40 en adelante.	Todas las edades. Menor presencia de edades intermedias.
Otros aspectos a comparar:		
Objetivos	Subsistencia. Satisfacción de necesidades de consumo. Unificación de productores y consumidores.	Subsistencia. Conseguir trabajo para los trabajadores desocupados. Integrar a la población en el marco de un proyecto sustentable de desarrollo local. (mejorar Mosconi)
Prácticas y repertorios de acción	Producción-reventa, intercambio y consumo. Producción de tipo generalmente artesanal, de baja escala y calidad e intercambio de estos productos por otros para cubrir necesidades de consumo.	Cortes de ruta, cortes de accesos a empresas, asambleas. Proyectos comunitarios y productivos en base a programas de empleo. Presión y negociación con empresas locales para obtención de materiales y puestos de trabajo.
Relaciones establecidas	<p><u>Con el gobierno:</u> acuerdos y convenios de cooperación.</p> <p><u>Con la población:</u> no existen beneficiarios indirectos, amplia receptividad de nuevos sectores.</p> <p><u>Con empresas de la zona:</u> algunos acuerdos para prestación de servicios de adquisición de bienes a través de moneda social.</p> <p><u>Con ONG y asociaciones:</u> con escuelas, prestan edificio a cambio de moneda social que cambian por insumos para los comedores.</p>	<p><u>Con el gobierno:</u> enfrentamientos, sustitución de liderazgo respecto del gobierno local.</p> <p><u>Con la población:</u> amplia legitimidad y consenso dados los resultados de las acciones realizadas en beneficio a la comunidad.</p> <p><u>Con las empresas de la zona:</u> negociación e imposición de reclamos a través de los cortes de acceso.</p> <p><u>Con ONG y asociaciones:</u> acuerdos y cooperación con clubes sociales y de fomento.</p>

Elaboración de Amelia Barreda (resumido y adaptado).

-Asambleas barriales: los vecinos asambleístas son emergentes también de esta crisis y parecen constituir un germen nuevo de participación civil. Las asambleas barriales surgidas al calor de los acontecimientos de las últimas semanas del 2001, expresan la instancia de una sociedad que avanza hacia la toma de conciencia de lo que “no se quiere”.

-Movimientos culturales: frente a la implosión del Estado, también la toma de conciencia se desarrolla por la necesidad de sostener y enriquecer la cultura. Un repentino sentido de pertenencia, de argentinidad, da cuenta de múltiples formas de expresión cultural, la mayoría de ellas integradas a la lucha y resistencia.

-Movimientos campesinos: las marchas hacia la ciudad capital y las protestas en general, se llevaron a cabo al margen de las viejas corporaciones agrarias que congregaban a los grandes propietarios. Varias son los movimientos sociales como por ejemplo: (MML); Mujeres agropecuarias en lucha; quienes llevaron a cabo desde 1995 intensas acciones para impedir los remates de tierras

hipotecadas. Otro ejemplo: (MOCASE); Mov. Campesino Santiagueño y el Mov. Agrario Misionero.

Amelia Barreda destaca además que estas formas de luchas y resistencias sociales en las Argentina estuvieron ligadas también a los movimientos de los derechos humanos por Madres Plazas de Mayo. Modalidad de protesta singular y valiente que se manifiesta en plena dictadura. A esta modalidad se le suman los escraches⁴.

Para cerrar con los aportes de Barreda, es importante rescatar a modo de síntesis que el cambio en el patrón de acumulación produjo la ruina del Estado Desarrollista y de su sistema de política social y su relevo por un Estado que no promueve activamente la industrialización y cuyas intervenciones en lo político, económico y social están sólo dirigidas a garantizar y satisfacer el orden de mercado.

Sobre este nuevo régimen social de acumulación, la integración social fue sacrificada en favor de la integración sistémica; es decir, se priorizaron los

requerimientos funcionales de la acumulación capitalista en detrimento de la cohesión social. Así, la reestructuración del Estado y el desmantelamiento de las políticas sociales privaron a América Latina sin quedar fuera de ello nuestro país, de uno de los mecanismos de integración social que conoció en su anterior etapa de desarrollo.

En este sentido resulta interesante un contraste entre las políticas sociales del Estado Desarrollista y las del Estado Neoliberal, mientras el primero puso en práctica políticas sociales universalistas tendientes a elevar las condiciones de vida de la población en general, con las limitaciones señaladas.

Pese a los esfuerzos realizados por los países latinoamericanos, durante ese período, en materia de seguridad social, los beneficios de la modernización no fueron homogéneamente disfrutados. De todos modos, las perspectivas de movilidad social y el compromiso reformista del Estado en esa etapa, contrasta fuertemente con la inequidad del actual modelo de acumulación y la desresponsabilización del Estado en materia de protección social, que promueve el proyecto neoliberal. El segundo ha desplegado políticas focalizadas sobre los grupos más desfavorecidos para contrarrestar los efectos más alarmantes, y no las causas, de la exclusión.

Estas transformaciones llevan, en suma, el sello del pasaje de una modernización “incluyente” a una básicamente “excluyente”, en la que la imagen de la desintegración se proyecta como una sombra sobre el futuro regional.

Pero en este escenario argentino los fenómenos de exclusión alimentados además por las prácticas clientelares pueden observarse en algunos impactos (Sarmiento, Julio 1997):

Puede observarse una “desafección política” creciente (Paramio, 1995). Ante la constitución de un Estado ausente en materia de protección social y la centralidad del mercado para la reproducción de la vida social, la población se retira cada día más del escenario público para replegarse sobre la vida privada. Esta privatización es inseparable del sentimiento de que la acción política tiene una eficacia limitada en la transformación de las condiciones de vida frente a la potencia que, en el mismo sentido, muestra la acción de

mercado. Así las democracias pierden rápidamente sustancialidad asumiendo, como contrapartida, una mera formalidad de ejercicio del poder.

De todas maneras no todo es sombrío en el horizonte democrático regional. El desarrollo de fuertes movimientos sociales con creciente repercusión pública —por ejemplo, movimientos campesinos, de mujeres, de estudiantes, ecologistas, de los desocupados, de pobladores urbanos, etc.— tienden a una recuperación de la política y el espacio público, ensanchando la esfera de la ciudadanía.

3. ¿UN NUEVO REPERTORIO?

Otra línea de trabajo que decidí incorporar al estudio de las problemáticas de las clases populares en la Argentina para analizar en la era democrática desde una mirada englobadora y complementar lo explicitado en líneas arriba es a partir de los estudios de Denis, Merklen, que servirán para comprender los cambios y transformaciones económico-sociales generadas a partir del neoliberalismo en las clases populares. Un nuevo repertorio: asentamiento, piquete, estallido y saqueo son sinónimos de nuevas formas de acciones colectivas en respuesta a las profundas transformaciones que, desde lo alto de la sociedad, desestructuraron sus mundos de pertenencia.

Es decir las movilizaciones populares son vistas a la luz de las transformaciones sufridas por el mundo del trabajo y de las reformas introducidas en el dominio estatal. Ellas se encuentran en el origen de cambio de la politicidad de las clases populares que ven así modificados sus repertorios de acción colectiva. La nueva relación con lo político y las nuevas modalidades de la acción se descentran hacia lo local (o el barrio), donde los más carenciados encuentran una fuente de “reafiliación,” modos de supervivencia, e incluso una base para la recomposición identitaria.

Aún cuando la noción de nuevo repertorio haya sido esbozada (diseñada, creada), sus usos habituales en la literatura sobre Argentina realizan solo una constatación empírica del hecho de que nuevas formas de acción se agregan a la acción de los viejos sindicatos o la reemplazan. Merklen propone algunos

elementos de respuesta a la cuestión de Repertorio. Mas allá de los aspectos que las diferencian, estas acciones encuentran su unidad parcial en algunos atributos comunes de las nuevas clases populares, en especial en las relaciones que las constituyen y en orientación de las acciones que realizan.

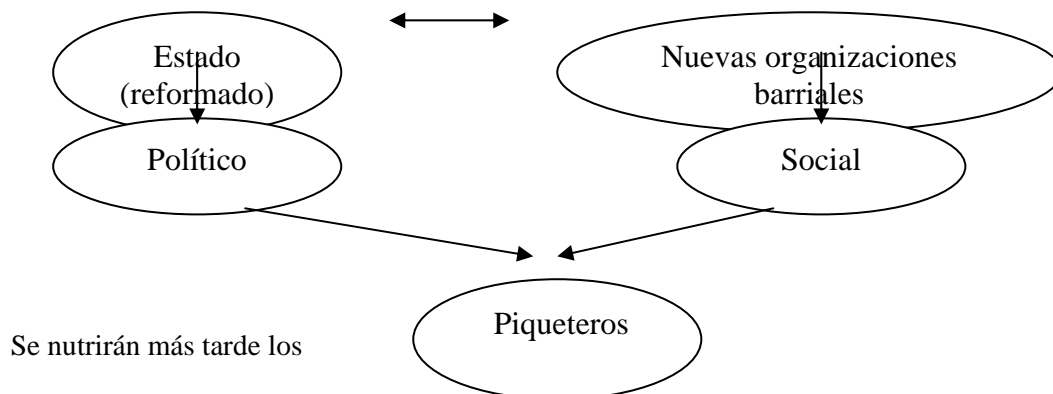
Estos elementos en común son:

-Desafiliación y políticas sociales: durante los 80' y los 90' las movilizaciones en su demanda se dirigían a la restauración de las "conquistas sociales", (reclamaban aumentos de salaros, defensa de los empleos y de las protecciones sociales con una acción social aún en manos de los sindicatos). Estas luchas sociales se orientaron a la defensa de un orden social amenazado afectando a la mayoría de los asalariados (no solo sus modos de vida), sino a las condiciones del ejercicio de la ciudadanía. Una vez que la situación se estabilizó bajo la forma de una nueva cuestión social alrededor del empobrecimiento, precarización de

relaciones laborales y desempleo masivo, así las luchas sociales populares se dirigieron a la adquisición de prestaciones sociales ligadas a la asistencia.

De esta manera las Políticas sociales se volvieron vitales, empezaron a cumplir un papel cada vez más importante. Contribuyeron al objetivo de las movilizaciones. ¿Cómo?: el Estado acompañó este movimiento a través de las reorientaciones de las políticas sociales. Ejemplo 1985 (PAN), Programa Alimentario Nacional. Formando políticas de asistencia participativa, descentralizadas hacia las provincias y municipios. (en especial con el gobierno de Carlos Menem). Esta reorientación de las políticas sociales abrió posibilidades de movimientos que escapaban a los sindicatos. El Estado a través de ellas y con ellas; contribuyó a la consolidación de este actor social.

De este lazo entre:



Pero desde 1995, al mismo tiempo que esta estrategia se desarrollaba, sus efectos eran limitados a causa de las consecuencias negativas de la convertibilidad y su programa de ajuste estructural. Así mientras los hogares necesitaban de las políticas de asistencia (estas adquirirían gran importancia para ellos). El Estado veía limitada la base de recursos financieros que podían destinar a esas prestaciones.

-Universo organizacional heterogéneo: la heterogeneidad social de las pobrezas; se explica por la multiplicidad de trayectorias. En el mismo territorio: la pobreza se encuentra en los que viven en las villas desde hace cuatro generaciones hasta los habitantes de un asentamiento vecino que tuvo la necesidad de

ocupar tierras ilegales. Más allá de esto la multiplicidad se explica por la diversidad de pertenencias en las que se encuentran inscriptos los individuos. Ejemplo: los distritos del conurbano son al mismo tiempo tierras de múltiples organizaciones barriales; parroquias, iglesias, centros de salud, escuelas o Manzaneras.

-Inscripción territorial: de las clases populares es el tercer elemento común a ellas. Durante los 80' y en especial a partir de los 90' se desarrollaron episodios de cooperación, movimientos y protestas colectivas que encontraban su centro organizativo en el barrio. Esta figura de lo local se convierte en el principal componente de inscripción social: de una masa de individuos y familias que no

pueden definir su condición de status social ni organizar la reproducción de su vida a partir de los frutos del trabajo. El proceso de desafiliación que alcanzó esta parte importante de las clases populares encuentra un sustituto de reafiliación territorial.

-Cultura popular: a nivel de la cultura se pueden observar a nivel barrial difusión de la nueva religiosidad. Ejemplo. Cultura de la bailanta, letras de canciones que denotan características propias de estos sectores sociales.

Esta transformación de sociabilidad en las clases populares fue percibida por el Estado que impulsó de 1985-1987 una reorientación de las políticas sociales (siendo más exitosas las que tomaron en cuenta las bases territoriales). Así sectores de la iglesia aparecen como otro actor que comprendía esta transformación en la politicidad de las clases populares (ejemplo: capillas en barrios para ayudar).

De esta manera los estallidos, revueltas, saqueos; se desarrollan sobre estructuras complejas de estas organizaciones que combinan lo que queda de los sindicatos, de los partidos y de las iglesias con grupos de base territorial.

4. UN POCO ACERCA DE LOS MOVIMIENTOS PIQUETEROS

Los piquetes llegan a la escena nacional solamente gracias a los medios de prensa que cubren los acontecimientos, pero el blanco de la protesta siguió siendo el gobierno provincial:

-El atraso en el pago de los salarios de la administración pública local.

-Los masivos despidos provocados por el cierre de las plantas de explotación petrolera.

-Se encuentran en el origen de la protesta.

La migración del piquete hacia Buenos Aires y su anclaje en los barrios del conurbano marcará un cambio. Al apropiarse de la herramienta piquete, las organizaciones barriales muestran que cualquier grupo puede hacerla funcionar (con la condición de que haya alcanzado un grado de organización y de enraizamiento). Igual que el huelguista, el piquetero se convierte en una categoría a través de la cual las organizaciones y los individuos serán identificados en la prensa.

Ya no será solamente la protesta: el Piquete se presentará como la ocasión de establecer una relación de fuerzas con el gobierno nacional que deberá desembocar en una negociación sobre la distribución de la ayuda social. (Luego del 2000 en la Matanza, los piqueteros convierten su manifestación en la oportunidad de articular una demanda social más que en la sola manifestación de descontento.

Los Piqueteros se presentan como organizaciones de desocupados. (pero en su fin inmediato ellos no apuntan ya a resolver directamente las cuestiones de empleo. La apuesta real son las políticas de asistencia.).

A la salida de la crisis del 2001, los argentinos descubren así que una nueva forma de movilización social ha venido para quedarse. Ellos se convierten en el nuevo modo de protesta de los más desfavorecidos y los desocupados de la Argentina. Son los grandes protagonistas del momento y, a través de la movilización las clases populares se posicionada en el sistema político.

El movimiento de piqueteros es heredero en cierta medida del movimiento de asentamientos y organizaciones barriales que se han venidos desarrollando hace 20 años en la periferia de las grandes ciudades y en particular Buenos Aires (sabiendo que es en los barrios pobres donde se inician los mismos porque allí encuentra la base social que movilizan).

Transformación social: retirada del estado y descomposición de la estructura salarial

Además de los componentes económicos, la crisis generalizada que atravesó la sociedad argentina presenta una importante dimensión social. (Es sobre ese registro de transformaciones sociales que me centraré, según Mercklen a fin de comprender las diferentes vías de movilización d los más desfavorecidos.

4.1. ¿Cuáles son las claves para entender la movilización?

Se puede entender antes de la crisis, río arriba. Son anteriores al período de los últimos años en que la crisis se encuba y preceden en efecto cascada.

El primer componente de transformación social está dado por la Reorganización del mundo del trabajo: hasta los años 80 la sociedad argentina era una sociedad salarial, con casi el 75% de su Pobl. Económicamente activa implicada en relaciones salariales. Tras su desintegración progresiva hincada a fines de los 70 y su reestructuración violenta en los 90, las relaciones salariales alcanzaron a más de un tercio de la población activa.

Los momentos claves de este proceso son en un período de 20 años:

-Crisis del modelo populista con el último gobierno de Perón en 1975.

-Comienzos de la desestructuración del modelo precedente y la puesta en práctica de las primeras tentativas de inspiración neoliberal (1976-1983).

-La hiperinflación que derrumbó el gobierno De Raúl Alfonsín en 1989.: que sometió a bastos sectores de la población a situaciones de miseria extrema por primera vez en la historia del país.

-El decenio de Carlos Menem (1989-1999) de desestructuración del estado, de apertura comercial y de flexibilización de las relaciones laborales.

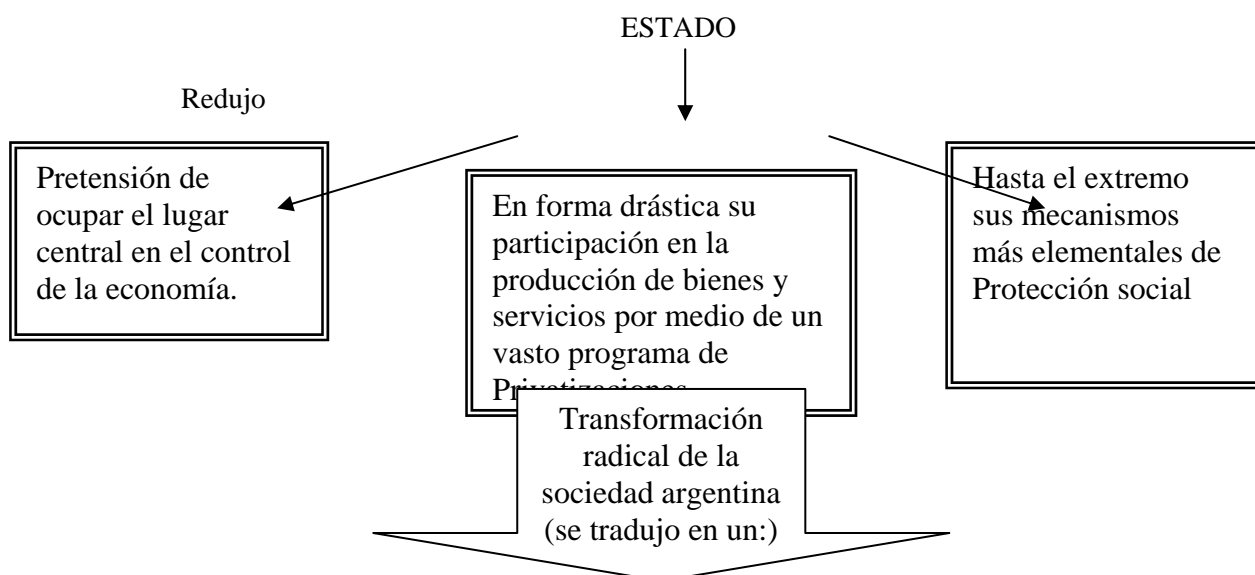
-Período en si con fuerte desindustrialización y fuerte concentración de capital financiero.

-A penas la minoría ha escapado a la desalarización y mantiene relaciones laborales estables.

-La mayor parte de la población. Sólo conoce hoy precarias relaciones salariales. (es decir se encuentra en situaciones de hiperprecariedad: más un tercio de la pob. Activa trabaja en condiciones ilegales; con un salario muy bajo, fuera de toda protección social y sin sindicalización. El resto 20% se encuentra sin trabajo.

-La violencia de esta desestructuración del lazo salarial se agudizó con la redefinición del rol del estado.

- Recordemos que:



Proceso de empobrecimiento que impactó que una gran parte obrera, pero que también hundió a segmentos enteros de las clases medias:

- Empleados del sector público y privado
- Profesionales independientes,
- Jubilados y jóvenes ingresantes al mercado del trabajo.

Estas franjas importantes de la población que se encontraban en el contexto de una relativa autonomía, asegurada por las protecciones sociales, se encuentran hoy sometidas a una situación de dependencia con respecto a las políticas de asistencia social.

Pero también es necesario tener en cuenta tres componentes indisociables en la definición de la situación social actual:

1. Está dado por la crisis de la estructura salarial que erosionó la base social de los sindicatos, despojándolos del lugar que habían ocupado desde los años 40'.
2. En la experiencia de los sectores más desprotegidos, la dimisión (renuncia) de los sindicatos y del estado social se tradujo en una fuerte desorganización institucional:
3. Paralelamente al empobrecimiento y la desafiliación de muchos, se observa la formación de un sector de nuevas clases medias.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si en este marco de cambios vividos por los argentinos en los últimos 30 años aún no se evidencian políticas que generen transformaciones que beneficien a estas clases populares, queda por preguntarse ¿estos sectores son considerados ciudadanos o no ciudadanos? ¿Hasta cuándo estas formas de luchas y resistencias se harán presentes mientras un Estado que se desligó de sus funciones permanezca como modelo argentino? ¿Serán estos sectores los que despierten nuevos proyectos para mejorar la calidad de vida en este sistema neoliberal salvaje que solo beneficia a unos pocos? ¿Es para las Ciencias Sociales un obstáculo

epistemológico el concepto de ciudadanía para comprender estas realidades y dar soluciones?

PALABRAS CLAVES

- *Huelgas*: Toma de fábricas, paro de trabajadores en reclamo del condiciones dignas de trabajo y salario.
- *Saqueos*: asalto de comercios en las situaciones de crisis económica aguda.
- *Piquetes*: cortes de ruta. Se encuentran en el origen de la protesta. Activistas, más o menos organizados, que pertenecen al movimiento social iniciado por trabajadores en la Argentina a mediados de la década de los 90.
- *Asentamiento*: ocupaciones ilegales de tierras, seguidas por el desarrollo de un conjunto de organizaciones barriales. Los asentamientos están un escalón más abajo que las villas de emergencia. Ni siquiera constituyen una trama urbana. Así, aparecen y se multiplican en las calles.
- *Estallido*: revueltas populares para exigir la renuncia de las autoridades provinciales o del gobierno nacional.
- *Cacerolazos*: Protestas a golpes de cacerolas protagonizadas fundamentalmente por la clase media de la ciudad de Buenos Aires. Estas manifestaciones desencadenaron las renuncias de Fernando de la Rúa y Adolfo Rodríguez Saá a la presidencia.
- *Manzaneras*: son delegadas de manzanas de un programa de asistencia lanzada por el gobierno de Duhalde en 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- Aronson, Perla, *Globalización en perspectiva sociológica*.
- Barreda, Amelia (2003), "La sociedad Civil en Argentina: sus heterogeneidades, sus Actores y sus formas de lucha", en *IV Conferencia Regional ISTR-LAC San José, Costa Rica*.
- Boron, Atilio (1996), "Democracia y Ciudadanía", en *Desarrollo de la Teoría Política contemporánea*. Rosario, Homo Sapiens.

- Castles, Stephen, *Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes*.
- Garretón, Manuel Antonio, *Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual*.
- Merklen, Denis (2005), *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en el era democrática (Argentina, 1983-2003)*.
- Sarmiento, Julio, *Exclusión social y ciudadanía política. Perspectivas de las nuevas democracias latinoamericanas*.
- Seoane, María (2004), *Argentina el siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*. Barcelona, Crítica.
- Sojo, Carlos (2002), *La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano*. Lima.
- Trotta, Miguel, E. (2003), *Las Metamorfosis del Clientelismo Político. Contribución para el análisis institucional*.

NOTAS

¹ Lic. Amelia Barreda, Docente e Investigadora, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina). Lic. Patricia Lecaro, Docente e Investigadora Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina).

² Juan Pablo Feinman, señalaba a mediados del 2002 que “En Argentina hay crisis pero no hay desempate. Nadie parece tener la coherencia, la unidad, la fuerza para imponer una nueva hegemonía, para desempatar” (*Revista 3 puntos*, agosto 2002).

³ Los clubes del trueque, que tuvieron su auge a partir del 95’ y hasta el 2001, se encuentran en la actualidad atravesando una grave crisis, producto de la devaluación, además de los problemas inherentes a su funcionamiento en una economía de mercado.

⁴ Modalidad usada por los hijos de desaparecidos que acompañados por murgas y por vecinos; identifican y dan a conocer a aquellos que participaron en la última dictadura (Barreda Amelia, 2003).